

## **La Sociedad de los Psicoanalistas Muertos**

### **Institución Psicoanalítica y Poder**

Para que la Escuela viva, Lacan, tendría que dejar de ser una sociedad secreta.

Esto exige la reforma de una mentalidad, empezando por ud....

(Carta de Maud Mannoni a Jacques Lacan, 1970)

**Lic. Cecilia I. R. Moia** ([ceciliamoia@fibertel.com.ar](mailto:ceciliamoia@fibertel.com.ar))

**Dra. Ma. Cecilia Andrade** ([ceci\\_andrade@ciudad.com.ar](mailto:ceci_andrade@ciudad.com.ar))

Las palabras de Mannoni nos invitan a pensar que cuando los analistas transitamos lo institucional solemos olvidarnos que *el interrogarse* es inherente al psicoanálisis.

Abadi (1959) sostiene que una institución analítica se comporta como una “sociedad secreta” aunque muchas veces niegue o reprima esa condición. Su carácter de esotérica le es inconsciente y sabemos que el efecto que produce una condición que permanece inconsciente o reprimida, será la formación de síntoma.

El ideal de una teoría única y totalizadora, sume a la institución en una ilusoria cohesión. Así, el poder queda ligado a un discurso único y esto se revela en la sumisión de sus integrantes. Entonces, el funcionamiento de las sociedades psicoanalíticas no quedaría eximido de ser regulado según las leyes de la masa. Dice Freud: “La masa quiere siempre ser gobernada por un poder irrestricto, tiene un ansia extrema de autoridad”.

Como plantea Mannoni: “El valor de una teoría es en tanto su relación con otras y a su vez en su relación con la clínica, de lo contrario, al final constituye... un delirio”, lugar de certeza que no da paso a la vacilación.

Estas reflexiones nos llevan a poner en cuestión los discursos operantes en estas organizaciones.

¿Qué reestructuraciones se hacen posibles a partir de un análisis institucional?

¿De qué manera podríamos pensar una ética institucional que evite la subordinación a lo administrativo?

Creemos que volver a estas cuestiones cruciales, supone subvertir el establishment que anida en la “*sociedad de los analistas muertos*”.

Con el presente trabajo no intentamos proponer un modelo de institución psicoanalítica, sino interrogarla a partir de la experiencia viva de nuestra labor como integrantes de la Mesa Coordinadora del Claustro de Candidatos de APA (Asociación Psicoanalítica Argentina).

**Palabras clave: Institución-Dogma-Poder-Análisis institucional**

## Instituciones

### La Sociedad de los Psicoanalistas Muertos

#### Institución Psicoanalítica y Poder

Para que la Escuela viva, Lacan, tendría que dejar de ser una sociedad secreta.

Esto exige la reforma de una mentalidad, empezando por ud...

(Carta de Maud Mannoni a Jacques Lacan, 1970)

**Lic. Cecilia I. R. Moia:** Psicóloga. Analista en Formación de la APA (Asociación Psicoanalítica Argentina)

Pacheco de Melo 2580 Piso 5 Depto A

Tel.: 011-4805-6975

E-mail: [ceciliamoia@fibertel.com.ar](mailto:ceciliamoia@fibertel.com.ar)

**Dra. Ma. Cecilia Andrade:** Médica. Analista en Formación de la APA (Asociación Psicoanalítica Argentina)

Beruti 2895 Piso 5 Depto B

Tel.: 011-4822-8471

E-mail: [andrade.cecil@hotmail.com](mailto:andrade.cecil@hotmail.com)

Las palabras de Mannoni nos invitan a pensar que cuando los analistas transitamos lo institucional, solemos olvidarnos que el interrogarse es inherente al psicoanálisis. Sin pretender psicologizar los conflictos de la institución; intentaremos problematizar la sintomatología que en ella acontece.

En nuestra lectura acerca de las instituciones psicoanalíticas y la experiencia que compartimos desde hace algunos años, hemos observado con cierta frecuencia que los psicoanalistas tendemos a ser *cómplices* de cierto orden instituido.

Desde sus orígenes, el psicoanálisis fue un movimiento instituyente de claro carácter subversivo, cuyo efecto novedoso quedó abierto para todo aquél que se dispusiera a recorrerlo.

Fue Freud que, al fin y al cabo, no cesó en la transmisión de su experiencia donando su saber que, a modo de una herramienta, cada uno puede ajustar a su propia mano. De aquellos tiempos, en que el futuro analista hacía su camino siguiendo las huellas del maestro, en una soledad bastante grande, le sucede otro tiempo, el del grupo instituido. Se trataba de defender la causa. Sabía que la resistencia al análisis podía revestir todas las formas posibles, incluida su enseñanza, la pérdida de sus conceptos esenciales, su distorsión (Moia, 2009).

Es así que, del movimiento originario, se pasa a lo instituido con la creación del Instituto de Berlín en 1910. Todo movimiento social instituyente tiende a transformarse en instituido, ¿destino inexorable?

Según Waisbrot (2002: 66) “Todo saber instituyente, en tanto deviene saber instituido, porta en sí mismo el germen de su propia esclerosis. Tiende así a producir anatemas, máximas, fórmulas fraseadas, más o menos consistentes y elegantes, que se ofrecen al colectivo como puntos de certeza, verdades últimas, impermeables, inmutables...”.

De este fenómeno no quedan exentas las sociedades psicoanalíticas. Se trataría entonces de pensar cómo utilizar ciertos recursos que nos brinda el psicoanálisis para no quedar replegados en ciertas prácticas o teorías como lugar exclusivo de la verdad.

La tendencia al anquilosamiento de teorías que dan sentido de pertenencia a un grupo, suele producir cierto vaciamiento que conduce a la formulación de clichés o “eslóganes”. El ideal de una teoría única y totalizadora, sume a la institución en una ilusoria cohesión. Así, el poder queda ligado a un discurso único y esto se revela en la sumisión de sus integrantes. Entonces, el funcionamiento de las sociedades psicoanalíticas no quedaría eximido de ser

regulado según las leyes de la masa. Dice Freud (1921: 75): “La masa quiere siempre ser gobernada por un poder irrestricto, tiene un ansia extrema de autoridad”.

En este contexto, todo discurso pluralista tiende a ser resistido y sostiene el planteo de rechazo a lo diverso. “El otro no es un diferente sino un equivocado” (Waisbrot, 2002: 191).

Consideramos que el pluralismo no es una coexistencia pacífica de varias teorías juntas, ni tampoco la resolución de *Totem y Tabú* en donde cada uno sea jefe de una horda. Estaríamos en presencia de un seudopluralismo que mantiene un estado de clausura al sostener cada grupo su propia teoría.

Lo importante en el pluralismo es ver qué grado de efecto tiene una teoría en el discurso de la otra, de lo contrario se transformaría en una superposición.

Cabe la pregunta: ¿somos capaces, como integrantes de una institución psicoanalítica de sostener el trabajo con lo distinto, con lo ajeno de uno y del otro?

El interrogante nos formula un desafío que nos relanza a reestructuraciones que hacen posible lo que sería parte de un análisis institucional. De una ética institucional que eluda la subordinación a lo administrativo, de una obediencia incuestionable al reglamento y, de ese modo, evitar convertirnos en una *sociedad de psicoanalistas muertos* que, sin dejar atrás los paradigmas establecidos, pueda ampliar sus horizontes echando por tierra la tendencia tanática que implica trabajar *sólo* a reglamento.

Cuando la función del reglamento es *la* referencia obligada y se concibe como una práctica excluyente, conduce a obturar la angustia del sujeto por su propia falta.

En tanto el reglamento funcione en ese lugar de garantía, se formula como una paradoja para el sujeto que no espera nada y al mismo tiempo lo espera todo. ¿Por qué no espera nada? Porque no lo cuestiona en nada, no lo

interroga en nada, no le supone nada y, al mismo tiempo, lo espera todo a condición que le dé sentido a su vida.

Tengamos en cuenta, desde esta perspectiva, lo que significa “la espera” como posición pasiva del sujeto administrado. Quedamos tomados por lo que la letra dice que somos, sin cuestionarnos lo que deseamos ser.

El reglamento, así concebido, alivia y tranquiliza, siempre que acordemos con lo que plantea, nuevamente silenciando las voces de lo subversivo. Acallaría la posibilidad de transformación; está ahí para ser cumplido pues se sitúa en un lugar de poder, donde no se puede decir más allá de lo que dice.

En contra del discurso psicoanalítico, atenerse sólo a la letra del reglamento es como quedar adherido al discurso manifiesto. Así, lo administrativo, obtiene su justificación y poder.

Mannoni (1988) habla del valor de una teoría en tanto su relación con otras. De la misma forma, consideramos que el valor de un discurso es en tanto su relación con otros; de no ser así, constituye un delirio que opera como un lugar de certeza que no deja resquicio para la vacilación.

La posibilidad de una puesta en duda le ofrece a la institución psicoanalítica ese efecto de novedad de aquel tiempo inaugural freudiano.

Hay una tensión contradictoria, aparentemente indisoluble y sin salida entre la institución y el psicoanálisis.

Cuando historizamos la institución psicoanalítica, reconocemos períodos de latencia en los que se guarda y preserva el saber y momentos de crisis que, a la vez, que la llevan al límite de hacerla peligrar, pueden convertirse en tiempos de creatividad y producción.

Estamos en deuda con lo institucional respecto de la facilitación de un espacio propicio para un encuentro en el cual debatir y dar lugar a lo

testimonial. Este planteo, ofrecería una avanzada que permite escapar a las leyes ordinarias de la psicología de las masas.

Hacemos una apuesta firme a la transferencia de trabajo y a la horizontalidad que promueve el dispositivo de la institución como taller, que brinde a los que lo integran una dinámica de funcionamiento, donde la palabra circule sin la sujeción a un discurso único y alienante.

Si sostenemos la idea de dar paso a lo testimonial es porque pensamos que lo singular, lo particular de una experiencia viva se resistirá a ser absorbido dentro de una serie de reglas y parámetros, poniendo al descubierto un fin posible: que la institución se reinvente.

## Referencias Bibliográficas

- Assoun, P. "La institución del perjuicio: transferencia e ideal institucionales". En: El perjuicio y el ideal: hacia una clínica social del trauma. Nueva Visión, Buenos Aires, 1999, p. 179-202.
- Azouri, Ch. (1991) "He triunfado donde el paranoico fracasa". ¿Tiene el padre una teoría? Ed. de la Flor, Bs. As., Argentina, 1994.
- Castoriadis, C. (1987) Psicoanálisis y Política. Conferencia dictada en la New School for Social Research de Nueva York en el marco de los coloquios Hanna Arendt.
- Freud, S. (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo". A. E. T. XVIII, Buenos Aires, Argentina, 2001.
- Mannoni, M. (1988) "Lo que falta en la verdad para ser dicha". Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1988.
- Moia, C. (2009) La experiencia analítica institucional y sus efectos en la formación psicoanalítica hoy: Intercambio de experiencias. V Jornadas Argentinas de Analistas en Formación. I Jornada OCAL Sur. Ed. Biebel, APdeBA, Buenos Aires, 2009.
- Waisbrot, D. (2002) La alienación del analista. Efectos de la Institución del psicoanálisis en su subjetividad. Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina, 2002.